

RESOLUCION SOBRE

Construir el partido con la L.C.R.(1)

I.- Maduración de la crisis pre-revolucionaria

1 Enmarcándose en un cuadro de creciente agudización de las contradicciones económicas, sociales y políticas, el ascenso de la lucha de masas, tras el Proceso de Burgos, conduce a la maduración progresiva de una crisis pre-revolucionaria, cuyos rasgos más significativos son:

a.- Crisis objetiva del modo de producción: El desarrollo económico que se ha producido bajo el franquismo ha sido dependiente del que se producía en el resto de la Europa capitalista y no ha sido suficientemente importante como para acortar distancias entre los salarios de los obreros españoles y europeos o para crear una industria en condiciones de efectiva competitividad. Por otra parte, todos los ciclos de expansión capitalista se han dado sobre la base de una inflación galopante y, en general, deficientemente controlada. Para frenar ésta, la burguesía debe recurrir periódicamente a una política deflacionista cuyos gastos intentan hacer pagar a la clase obrera y a las masas trabajadoras. Pero éstas responden con un incremento de sus luchas y fuerzan a la burguesía a abrir un nuevo ciclo de desarrollo espasmódico. La burguesía española no puede acabar con esta crisis crónica de su economía. Sus planes y previsiones deben dejar una y otra vez intactos los problemas estructurales del capitalismo español: agricultura en lentísima reconversión, atraso de las industrias básicas, bajo nivel de concentración de empresas, atraso tecnológico, etc. En este con--

(1) Partes fundamentales de esta resolución han sido elaboradas en base a: "Resoluciones del IIº Congreso de la L.C.R.", textos del debate interno de la L.C.R. y textos públicos e internos de la IVº Internacional.

texto, cuando -a partir de 1967- el sistema imperialista ha visto agravar su crisis, España, como eslabón débil de la cadena, ha empezado a sufrirla con efectos multiplicados (aún cuando conjuntamente -como en la actualidad- el gobierno consiga crear defensas que eviten la brusca agudización de dicha influencia).

b.- Crisis en todos los terrenos de la superestructura: A las viejas con tradiciones sociales heredadas del pasado (problemas nacionales, problema agrario, desequilibrios regionales, etc.) han venido a sumársela otros nuevos provocados por el desarrollo de las fuerzas productivas (enseñanza, asistencia médica, etc.). La gravedad de estas contradicciones y la recomposición del movimiento de masas han impedido a la burguesía adecuar su sistema político a las nuevas necesidades económicas.

c.- Agudización de contradicciones en la clase dominante: El ascenso de las Luchas posterior a Burgos, encuentra a la burguesía española enfrentada al grave problema de la sustitución de Franco, bonaparte histórico, sin tener nadie que pueda, en realidad, sustituirlo. Aún en su unidad de criterio respecto a la necesidad de mantener la dictadura pura y dura frente al ascenso de luchas en curso, la burguesía acentúa, no obstante, sus propias contradicciones internas, agudizadas, precisamente, por la posibilidad de la próxima desaparición del dictador. Incapaz de cualquier tipo de democratización y habiendo renunciado incluso a medidas de institucionalización del juego burgués o a una integración limitada de capas pequeño-burguesas (retirada del proyecto de Asociaciones), la burguesía ha ensayado una salida momentánea con el gobierno Carrero. Cien días, apenas, de existencia de dicho gobierno, son ya prueba suficiente para demostrar su incapacidad para frenar las luchas y que, en consecuencia, no puede tampoco amainar las contradicciones interburguesas que se acentúan a medida que aumenta el pavor de los explotadores ante el ascenso del movimiento de masas.

d.- Descontento masivo entre las capas medias y la pequeña-burguesía: Apoyo creciente de la pequeña-burguesía a las grandes luchas obreras, radicalización de las capas medias, inicios de luchas y enfrentamientos del campesinado, etc.

e.- Radicalización del movimiento estudiantil: Tras el paréntesis de crisis (67-68) el movimiento estudiantil, estimulado por el ascenso de las luchas obreras, ha vuelto a convertirse en uno de los factores más dinámicos de la lucha de clases. Las grandes movilizaciones del 14 de febrero y 8 de marzo del 72, la solidaridad con las grandes luchas obreras y con los combates de masas contra la dictadura (San Adrián sobre todo), su extensión a enseñanza media, escuelas de formación profesional, profesores y maestros como producto del combate contra la Ley General de Educación, demuestran la capacidad de politización del movimiento y la creciente influencia que sobre el ejercen las luchas del proletariado.

f.- Continuidad y politización de los combates obreros: Sobre todo a partir de Burgos, este hecho se ha convertido en el factor determinante del conjunto de la política a lo largo de todo el Estado. La casi continua aparición de explosiones huelguísticas radicales; el total desbordamiento de los cauces legales en que se efectúan; el enfrentamiento a las fuerzas represivas que conllevan; las experiencias de formas pre-soviéticas de organiza-

ción (Comités escogidos y revocables en Asambleas, Piquetes de extensión y auto-defensa al calor de la lucha, etc.) en que se basan; la politización que encierran; el apoyo popular que se han sabido ganar... expresan el papel protagonista que el proletariado está jugando en la lucha de clases, a la vez que prefiguran las vías por las que alcanzará el derrocamiento de la dictadura franquista y la imposición de la República Socialista de los soviets.

2 En estas condiciones, las principales dificultades que encuentra el movimiento de masas para el derrocamiento de la dictadura y, por consiguiente, para la apertura de un proceso revolucionario, se expresan en el desnivel existente entre el grado de combatividad y el de conciencia; desnivel que se evidencia fundamentalmente en las carencias en el plano de la organización:

a.- Necesidad de una organización revolucionaria clandestina, que aparezca como fuerza centralizada frente al Estado español burgués; que, ante los ojos de miles de luchadores y de las más amplias masas, se muestre como alternativa de recambio frente al P.C.E.; que sirva de columna vertebral a toda una red de organizaciones de vanguardia amplia (las CC.OO.) capaces de generalizar a escala Estado esas huelgas generales locales o regionales que, después de Burgos, constituyan el rasgo dominante de la lucha de clases; que sepa centralizar en un impulso unitario contra la dictadura y el capitalismo las variadas explosiones de lucha que estallan (cuestiones nacionales, enseñanza, ...).

b.- Capacidad de la vanguardia amplia (CC.OO. sobre todo) para estar política y técnicamente preparada para organizar la defensa de las acciones de masas frente a las fuerzas represivas, para impulsar formas amplias y democráticas de auto-organización de los combates por las masas mismas y para generalizar a nivel Estado las explosiones locales.

c.- Necesidad de avanzar reivindicaciones políticas (principalmente en el terreno del desmantelamiento del aparato represivo y de la puesta en cuestión de la propiedad privada) que permitan la unificación del movimiento y facilite el desarrollo del proceso revolucionario.

II.- Crisis de las direcciones tradicionales del movimiento obrero

3 Paralelamente a la crisis política de la burguesía, el movimiento obrero tradicional (P.C.E. y sindicalismo cristiano) ha atravesado también una profunda crisis en el curso de los últimos años. Es en parte, esta crisis ha tenido las mismas causas que la de los instrumentos de dominación capitalista: agravación de las contradicciones sociales, que mina la credibilidad respecto a las orientaciones reformistas; ascenso de las luchas obreras que han desbordado una y otra vez a estas direcciones tradicionales del movimiento obrero; crisis global de las relaciones sociales burguesas, en particular de las relaciones de producción capitalistas, crisis que ha liberado poderosas energías anti-capitalistas en la vanguardia, incompatibles con el reformismo tradicional.

La poca consistencia política y organizativa del sindicalismo cristiano ha provocado en su interior procesos importantes de radicalización (ORT, etc.), a la par que ha hecho retroceder de forma absoluta su influencia de masas.

La crisis del estalinismo tiene, aún, una causa suplementaria: después de una serie de flujos y reflujos motivados por el vigésimo congreso del Partido Comunista ruso, por la revolución húngara, el conflicto chino-soviético y la caída de Kruschev, la crisis del estalinismo ha conocido nuevas manifestaciones importantes con las luchas contra la invasión de Checoslovaquia en 1968, las movilizaciones de los obreros polacos en 1970 y el viraje derechista de la dirección maoísta a partir de ese mismo año.

4 Del mismo modo que el estalinismo ha supuesto, a lo largo de los últimos 40 años la anulación política de toda la dirección revolucionaria del movimiento de masas, la crisis del estalinismo no se puede concebir como un fenómeno que afecte exclusivamente a las organizaciones estalinistas, propiamente dichas, sino como un dato global que actúa sobre la estructura del conjunto del movimiento obrero.

A nivel internacional, la hegemonía estalinista no se ha limitado, a lo largo de todos estos años a un control meramente ideológico sobre el movimiento, sino que ha estado asentada en poderosos aparatos de encuadramiento del conjunto de la dirección obrera (sindicatos en particular) de ahí que - pese a su crisis actual - el estalinismo continúe manteniendo, en todos esos países, un férreo control sobre el movimiento obrero organizado.

En el Estado español la situación es diferente. La dictadura ha obligado al PCE a mantenerse en la ilegalidad, no han existido sindicatos abiertos en los que aquel hubiera podido estructurar su hegemonía, etc. En estas condiciones, el PCE ha tenido que apoyar buena parte de esta hegemonía sobre la clase, en factores de tipo histórico, ideológico y de aparato. Por otra parte la recomposición del movimiento de masas, sobre todo a partir del 68, se ha efectuado en medio de corajudos enfrentamientos contra las fuerzas represivas y al margen de la legalidad burguesa, lo que ha dificultado la credibilidad de las orientaciones reformistas y pacifistas del PCE, a la vez que permitía a la extrema izquierda ejercer una influencia sobre el movimiento obrero, incomparablemente mayor a la que ejerce en cualquier otro país europeo.

A partir de Burgos, esta problemática encuentra su centro neurálgico en el interior mismo de las CC.OO. en las que el radicalismo de los combates de masas, el aumento de sectores de vanguardia, no controlados por el PCE, que se organizan en su seno y la imposibilidad de un control férreo por parte del aparato estalinista, debido a la clandestinidad en que han de mantenerse, provoca desbordamientos de la burocracia por sectores significativos de su base en ocasión de las grandes luchas obreras.

5 Sin embargo la crisis del PCE ha tenido y sigue teniendo consecuencias muy importantes para las CC.OO. que no han conocido un crecimiento proporcional al ascenso de las luchas y no han podido cristalizar en su interior a toda la amplia vanguardia que surgía en el curso de las mismas. Si bien es cierto que después de Burgos se ha iniciado un importante proceso de unificación, sin embargo estamos aún lejos de que esa meta sea alcanzada. Más aún: muchas veces ni siquiera las explosiones de

grandes luchas y el sentimiento de unidad que a su calor se genera, han sido suficientes para lograr una efectiva unidad de acción entre las diversas corrientes en que se halla separada. Las causas de este fenómeno deben buscarse en varios factores:

a.- La poca atracción que la línea del PCE (única organización que mantiene una red de CC.OO. coordinada a nivel Estado) ejerce sobre sectores significativos de la vanguardia que surge de las luchas.

b.- Las propias maniobras burocráticas del PCE, que ha llegado a la disolución de organismos de coordinación para no verse hostigado seriamente por los militantes obreros revolucionarios.

c.- Necesidad de una organización revolucionaria a nivel Estado para poder asegurar permanentemente el funcionamiento de una red amplia de CC.OO. lo que choca con el carácter regional de la mayoría de los grupos que intervienen en la clase obrera.

d.- El carácter centrista de la mayoría de estos grupos políticos que se expresa en la tebrización de unas CC.OO. al margen de las controladas por el PCE, lo cual dificulta la aparición a nivel Estado, de una tendencia revolucionaria que fuera alternativa a la política reformista del PCE a este nivel y sirviera así como eje de recomposición del movimiento y de desbordamiento más firme de la línea reformista del PCE que es aún, hegemónica en su seno.

III.- Surgimiento de una nueva vanguardia

6 El conjunto de los cambios objetivos y subjetivos que hemos mencionado, ha traído consigo la aparición de una nueva vanguardia con carácter de masa, no controlada por las direcciones tradicionales del movimiento obrero (PCE en particular) y capaz de intervenir en las luchas tomando iniciativas que, en ocasiones, pueden lograr arrastrar amplios sectores de masas desbordando la política reformista. El surgimiento de esta nueva vanguardia se inició a raíz del cambio de coyuntura de 1.967, de la experiencia práctica que centenares de estudiantes y jóvenes obreros realizaron de la política colaboracionista preconizada por el PCE y que llevó a la crisis de CC.OO. y de los sindicatos democráticos en la universidad. Si el éxito del boicot a las elecciones sindicales, en Mayo del 71, fue una clara muestra del incremento de su influencia, las luchas posteriores y, sobre todo, la Huelga General de Pamplona, han servido para confirmar, definitivamente, la medida de su potencial. En sus diversos componentes esta nueva vanguardia con carácter de masa constituye la expresión política de las aspiraciones anticapitalistas, más o menos confusas, de una base social en desarrollo en las empresas, en el movimiento obrero organizado, en la juventud obrera y estudiantil y en diversas capas de la población. En este sentido, su existencia es irreversible y constituye un dato estructural del período de una importancia decisiva.

7 La nueva vanguardia no es una realidad homogénea, sino que constituye la parte más avanzada de una serie de procesos de radicalizaciones - expresados en una serie de luchas efectivas contra la dictadura y el capitalismo- que se dan en diversos sectores de la población, entre los cuales existen una dialéctica objetiva:

a.- En la clase obrera la aparición de una nueva vanguardia se desarrolló a la par que la crisis de CC.OO. y adaptó la forma de una corriente -y a menudo rupturas- de carácter "sindicalista radical", cuyo auge correspondió a la fase de luchas aisladas y duras que caracterizaron los años 69-70. Las diversas luchas de conjunto aparecidas después de Burgos (desde SEAT hasta Pamplona) han modificado de forma importante esta radicalización, haciéndola mucho más apta a la comprensión de consignas, formas de organización y métodos como Huelga General, Auto-organización masiva de los combates, Piquetes de extensión, u auto-defensa, etc. Con la crisis de la corriente ultraizquierdista, esta radicalización se expresa, cada vez más, en las diferentes CC.OO. (incluidos las que controla el PCE), aún teniendo los límites que hemos explicado ya.

b.- La radicalización de la juventud trabajadora se inició tempranamente - en las Comisiones Obreras Juveniles y con la crisis de CC.OO. pasó a convertirse, durante un tiempo, en la base fundamental de los proyectos ultraizquierdistas de construir diversos tipos de "organizaciones de clase" sustitutivas de CC.OO. Tradicionalmente más sensible a las formas de lucha directas y a las consignas anticapitalistas, ha sufrido después de Burgos un proceso de movilización masiva ligada a luchas contra la Ley de Educación y en solidaridad con las grandes luchas obreras. La importancia objetiva de esta radicalización es grande si se tiene en cuenta el lugar de bisagra que ocupa esta juventud pre-obrera entre el movimiento estudiantil y el movimiento obrero.

c.- En los barrios populares es necesario tener en cuenta tres fenómenos diferentes. Desde antiguo han sido el lugar de agrupamiento de jóvenes trabajadores politizados que lo convertían en el centro de su actividad. Este hecho debe explicarse sobre todo por la dificultad de esta juventud trabajadora para desarrollar su actividad política en sus lugares de trabajo o de estudio (no comprendiendo esto, los grupos maoístas han desviado a menudo - la combatividad de estos jóvenes, exclusivamente hacia las reivindicaciones de mínimos servicios sociales para el barrio). Por otra parte, la extensión de las luchas obreras a la calle, se ha dirigido frecuentemente a los barrios, lo que ha permitido que sectores amplios de estos se sumaran a la lucha (Micheln en Vitoria, la Huelga General en Pamplona, etc); la importancia de este fenómeno puede ser creciente si se tiene en cuenta que el período actual viene caracterizado por huelgas generales locales en las que el mantenimiento de la lucha en la calle cobra realidad inmediata. En tercer lugar, después de Burgos se han iniciado en bastantes barrios movilizaciones por problemas específicos de los mismos, en los que han participado sectores de la población bastante más amplios aunque con un nivel político mucho más elemental.

d.- El movimiento estudiantil fue el primer sitio donde apareció una vanguardia en ruptura con la política colaboracionista del PCE y con influencia de masas. En ella reclutaron sus primeras fuerzas los grupos de extremaizquierda que después, por intermedio de la juventud trabajadora, ganaron-

influencia en la clase obrera. La aplicación de la LGE ha tenido como consecuencia una nueva masificación de este movimiento, después de la crisis de los años 67-68, y su extensión a enseñanza media. Pero los contenidos de las movilizaciones y las preocupaciones de esta vanguardia no se limitan a la enseñanza, sino que se polarizan sobre todo en torno a las grandes luchas obreras y a los combates contra las agresiones de la dictadura.

La aplicación de la Ley General de Educación y el estímulo de las luchas estudiantiles ha traído también la aparición de un movimiento de Profesores no Numerarios y maestros, que actualmente pasa por una fase unitaria de radicalización, pero que ha hecho importantes avances en formas de lucha y de organización y empieza a conocer las primeras diferenciaciones políticas. Este fenómeno está ligado a uno mucho más amplio de radicalización de las "nuevas capas medias" (abogados, médicos, etc) en torno a temas ligados con la crisis de las instituciones burguesas (enseñanza, sanidad, familia, etc) o de solidaridad antirrepresiva que en algunos casos (PNN, maestros, médicos internos residentes) han dado ya lugar a movimientos con base de masas en otros sectores (luchas de MIR arrastrando a Ayudantes Técnicos Sanitarios y a personal intermedio similar, por ejemplo).

E.- Finalmente hay que referirse a la corriente de radicalización representada por el movimiento de lucha contra la opresión nacional en Euskadi que afecta no sólo a la pequeña-burguesía, sino a capas muy importantes del movimiento obrero, así como a otros sectores trabajadores y del movimiento estudiantil. La existencia de organizaciones políticas y de un cierto movimiento de masas contra la dictadura en la mayoría de hasta los pueblos más pequeños de Vizcaya y Guipúzcoa, no es finalmente más que el resultado de esta lucha contra la opresión nacional, aunque su politización más amplia posterior lo haga hoy sensible a otras cuestiones de la lucha contra la dictadura.

La verificación práctica de la incapacidad del nacionalismo, aún del radical para responder a las exigencias del movimiento de masas, ha hecho que de su seno se decantaran diversas corrientes políticas de izquierda (MCE, y ETA "minoritarios") El proceso de autoreflexión sobre las raíces de esa incapacidad del nacionalismo, el efecto del ascenso de las luchas obreras y de nuestra creciente intervención en ellas, la comprensión teórica y práctica del marxismo-revolucionario y de sus exigencias en el período del crepúsculo del franquismo, han llevado a nuestra organización -ETA (VI)- hasta las últimas consecuencias de este proceso de radicalización: la fusión organizativa con la LCR y la entrada en la IVª Internacional. No es aventurado afirmar que procesos de ruptura y decantamientos políticos semejantes, seguirán produciendo aún en el seno del nacionalismo radical y que la intervención que los trotskistas llevamos en la lucha contra la opresión nacional de Euskadi podrá ser uno de los factores importantes en la orientación política de dichos procesos de radicalización.

Pero la radicalización provocada por la opresión nacional en Euskadi no se manifiesta únicamente en los agrupamientos en torno a estas diversas organizaciones políticas, sino que cobra también otros reflejos de los que el más importante lo constituyen las Ikastolas. Las contradicciones específicas de la Ikastola provocan en irakasles y andereños rápidos decantamientos políticos que se amplían además -como lo demuestran todas sus últimas Asambleas -

a sectores importantes de padres y cotizantes, revertiendo esa problemática en amplios sectores populares. Al estar sujetas por un lado al cerco de la dictadura y, por otro, a las maniobras reaccionarias de la burguesía vasquista, al verse afectadas por las consecuencias de la L.G.F., la radicalización en este sector conlleva ritmos muy acelerados de politización, aún cuando la carencia, hasta ahora, de una intervención consciente de los revolucionarios que posibilitara la unidad efectiva de estos sectores radicalizados y su orientación política, haya permitido a la burguesía nacionalista ejercer tranquilamente sus maniobras.

8 Ahora bien, la enorme importancia que tiene la aparición de esta nueva vanguardia cara a la construcción del Partido, no puede hacernos olvidar que, por sus mismos orígenes, está marcada por muchos elementos de conciencia e ideología pequeño-burgueses y que, según las circunstancias y la relación de fuerzas con la organización marxista-revolucionaria, pueden tener una influencia secundaria o pueden, también, marcar negativamente las luchas mismas. Esta vanguardia nació de un movimiento de rebelión espontánea contra la sociedad capitalista y contra la adaptación de las direcciones burocráticas del movimiento obrero a la situación social. Pero de la revuelta espontánea a la lucha eficaz por la revolución socialista la distancia puede ser grande. Una parte de los que forman parte de esta vanguardia son presa del espontaneísmo, del sectarismo, del infantilismo ultrazquierdista, del obrerismo apolítico o de un sindicalismo primitivo, y no recorrerán jamás esa distancia. Otra parte no lo recorrerá sino cuando la organización marxista-revolucionaria adquiera un peso político determinante en el seno de la vanguardia y se halle a la altura de sus propias tareas.

Esta vanguardia tiene, como se ha dicho, un carácter de masas y, por vez primera, es capaz de una acción eficaz; pero sigue siendo aún minoritaria dentro del movimiento de masas y del movimiento obrero organizado. La cuestión primordial para esta vanguardia no es la de medir, sin cesar, la importancia numérica que representa en relación a los sectores que siguen a las organizaciones tradicionales. Es la de modificar la relación de fuerzas en el seno del movimiento de masas mediante su capacidad para hacer que los aparatos burocráticos se vean desbordados por masas mucho más amplias que las que se agrupan en torno a ella. Sin el necesario aprendizaje táctico de esta capacidad, puede hallarse paralizada en medio de las amplias masas, ser rebasada por los acontecimientos, sufrir en grado agudo los efectos de los retrocesos parciales y temporales, y oscilar de manera impresionista entre la adaptación oportunista a los dirigentes del movimiento obrero tradicional y la abstención o el derrotismo sectarios.

Todo esto tiene una razón determinante: las modalidades distintas de la crisis del estalinismo en los diversos sectores del movimiento de masas, los ritmos diferenciados de la radicalización de la vanguardia en los mismos y su carácter en gran parte espontáneo, dan lugar a una heterogeneidad del nivel de conciencia en el seno de esta nueva vanguardia. Si bien es capaz de romper con la política de colaboración de clases, no se acerca espontáneamente al marxismo revolucionario. Es más, la debilidad de la organización marxista-revolucionaria permite que el estalinismo, en su misma crisis, si

ga marcando a numerosos sectores de la nueva vanguardia con deformaciones políticas de diverso tipo que, de estabilizarse, podrían comprometer el potencial revolucionario de numerosos luchadores.

9 El crecimiento de las organizaciones de extrema izquierda que organizan o influncian a una parte de la nueva vanguardia, y sus deformaciones ultraizquierdistas, centristas, espontaneistas, etc., son un exponente a la vez de este desarrollo de la nueva vanguardia y de su, citada ya, confusión política. Los grupos de extrema izquierda constituyen la expresión política de la nueva vanguardia. Aunque los militantes y simpatizantes de estos grupos constituyan sólo una parte de la nueva vanguardia, aunque existan contradicciones evidentes entre base y dirección en los mismos, es evidente que constituyen un reflejo de las tendencias políticas que cruzan a la nueva vanguardia ya que sólo los grupos políticos son capaces de una actividad política más o menos sistemática y permanente y, capaces por tanto, de polarizar la actividad de la nueva vanguardia, aunque sólo sea coyunturalmente.

Actualmente la extrema izquierda está sufriendo el proceso de remodelación más importante desde los años 68. Las principales características de este proceso son:

a.- Crisis de las corrientes ultra-izquierdistas que se caracterizaban por combinar: 1º) desprecio por las reivindicaciones democráticas; 2º) construcción de "organizaciones de clase" ligadas al grupo político y concurrentes con CC.OO.. El cambio de signo de las luchas después de Burgos con su tendencia a la extensión y generalización, junto al fracaso de las "organizaciones de clase" han sido las causas fundamentales de su crisis. Ahora bien, no todas las crisis del ultra-izquierdismo suponen una real reflexión del período anterior, para iniciar una labor consciente en la construcción del Partido. Unas veces se pasa hacia un sindicalismo diluyente y derecho (una de las fracciones del P.C.I.); otras hacia un propagandismo abstracto (caso de L.C.). En realidad sólo la L.C.R. ha sabido llevar hasta sus últimas consecuencias el proceso de reflexión auto-crítica del período anterior. En el terreno político ha abandonado el ultra-izquierdismo como condición de una mayor ligazón con la clase obrera. En el terreno de la organización ha abandonado tanto la herencia teoricista de separar la elaboración política de la intervención en la lucha de clases y de la construcción de la organización como el funcionamiento circuilista que le acompañaba, reafirmando los principios del centralismo democrático como la base necesaria de la elaboración política a todos los niveles, indisolublemente ligada a la intervención militante en la lucha de clases.

b.- Pérdida de influencia de la ideología maoista, en relación con el viraje derechista de la R.P. China y de las purgas interiores después de la Revolución Cultural (Lin Piao). El contexto super-burocrático en que se ha realizado el XI Congreso del P.C. chino, acentuará sin duda esta crisis. Esto no significa automáticamente la pérdida de influencia de las organizaciones maoistas, pero sí que éstas centran cada vez más sus referencias en los problemas nacionales, a la par que inician un cierto distanciamiento del maoísmo (caso del P.C. m-1). Sólo el M.C.E. continúa con una defensa acrítica y a rajatabla de China, lo que no podrá, a corto plazo, por menos de crear disensiones en sus filas (algunas han aparecido ya con mini-escisiones pro-P.C. m-1).

C.- Cierta auge de una corriente centrista ,minimalista en el terreno político ,ligada a una concepción de la revolución por etapas, y conscientemente a la defensa de los frentes Populares ,de los que se acostumbra a dar una "visión " radical ".Se apoya en una crítica de "izquierda" al PCE que le sirve para mantener una división de las CC.OO , teorizando la necesidad de las coordinadoras al margen (caso BR) o de una tendencia "antirevisionista "que en la práctica es una estructura aparte (caso MCE).

d.-Mantenimiento de la crisis de la corriente nacionalista radical .La expresión más clara de este fenómeno ,es la carencia total de respuestas de masas ante los asesinatos de combatientes de ETA Vª (como producto , a su vez , de la ausencia de todo trabajo de masas de esta organización).Esto ha repercutido de hecho en el interior de sus filas, en las que comienza a expresarse una corriente de opinión crítica sobre el mantenimiento del activismo como único frente de trabajo político.Al mismo tiempo,esto les obliga a replantearse todo un conjunto de factores dogmáticamente mantenidos hasta ahora(FN.,Euskadi colonizada .etc...)No es nada desdeñable que esta crisis produzca ,incluso a corto plazo ,decantamientos políticos en su interior.

e.-Auge de una amplia corriente que se reclama del marxismo-revolucionario En esta corriente hay que distinguir dos grandes tendencias:una leninista , representada por la LCR y ETA (VI),cuya fusión constituye un paso cualitativo indiscutible hacia la construcción del Partido;y otra propagandista,minimalista (LC,excisión de LC,Lambertistas)caracterizada por su seguidismo y adaptación a las CC.OO del PCE,a las que identifican con el conjunto de la clase obrera,por su renuncia a las iniciativas políticas de la vanguardia , por su desprecio total de la extrema-izquierda, a la que caracterizan globalmente de pequeño-burguesa y por una subestimación de las potencialidades políticas del movimiento estudiantil.

IV.- La fase actual de Construcción del Partido

10 Tenemos ya reunidos los elementos que determinan nuestra táctica de -- construcción del Partido:una serie de tareas que derivan de la necesidad de hacer avanzar la crisis pre-revolucionaria actual hasta la -- Huelga General Revolucionaria,haciendo de esta ,la apertura de un proceso de revolución permanente hasta la Revolución Socialista(tareas que han quedado sintetizadas en la resolución "Hacia la H.G.R.");necesidad de conquistar a la vanguardia obrera para estas tareas,en un periodo en que la radicalización toma la forma principal de aparición de una nueva vanguardia con carácter de masas,al margen de las organizaciones obreras tradicionales,pero con capacidad de iniciativas capaces de arrastrar, en la misma lucha,a masas amplias desbordando a los reformistas :diversidad de influencias políticas - en el interiorde esta nueva vanguardia , pero importancia capital de los m-r en su evolución ; tendencia espontánea de las luchas a rebasar los marcos colaboracionistas en que trata de sujetarlos el PCE.

En estas condiciones la tarea central de los m-r para la construcción del Partido pasa por la conquista de la hegemonía en el seno de esta nueva vanguardia, por reclutar y educar esta vanguardia para formar a partir de ella auténticos cuadros organizadores de la clase y por reinvertir, ya desde hoy, su potencial en la movilización de grandes sectores de masas tras una línea de lucha de clases.

Conquistar la hegemonía sobre esta vanguardia supone que nos encontramos en una fase particular de construcción del Partido, en íntima conexión con el proceso de radicalización, actualmente en curso, que se produce fuera del PCE pero no todavía alrededor del marxismo-revolucionario: la de un grupo político en vías de implantación en la clase, es decir, en vías de aparecer como una dirección de recambio al PCE, reconocida primeramente por los sectores de vanguardia de la clase y progresivamente, por sectores de masas de la misma, en vista tanto de su corrección programática, como de su eficacia en la acción, aunque sea a una esfera limitada. Cubrir esta etapa es indispensable antes de poder aparecer directamente como un polo de atracción para todos los obreros de vanguardia que surgen constantemente de las luchas, o que están en proceso de ruptura con el PCE u otras organizaciones reformistas. Y esto, porque dichos obreros no se orientan hacia un partido por su ideología o por su corrección programática, sino, principalmente, en función de sus experiencias de lucha y por la posibilidad de contar con instrumentos efectivamente disponibles para la misma.

Pero además, la opción prioritaria de conquistar la hegemonía en el seno de la vanguardia con carácter de masas, es una conclusión lógica de la caracterización que hemos hecho del actual período:

- a.- Sin la conquista de dicha hegemonía, la fuerza de esa vanguardia con carácter de masas, corre el riesgo de esfumarse.
- b.- Sin polarización de esta vanguardia de masas en una organización marxista-revolucionaria seria y poderosa, su potencial de influencia entre las amplias masas corre el riesgo de ser neutralizado y perdido.
- c.- Si ese potencial de influencia no se hace sentir en el seno de amplias masas de una forma creciente, el ascenso de las luchas obreras desembocaría en un callejón sin salida, lo que facilitaría más tarde una contraofensiva decisiva de la burguesía.

La lucha por la hegemonía política marxista-revolucionaria dentro de esta vanguardia no es tarea fácil. El objetivo no puede ser alcanzado ni con un esfuerzo de adaptación oportunista al mayor denominador común de una vanguardia política heterogénea, ni con la tentativa (no menos oportunista en el fondo) de efectuar una "síntesis" de las diferentes corrientes que alimentan a esa nueva vanguardia. Implica, al contrario, una lucha política constante dentro de ella para transformarla y convertirla en un instrumento adecuado para la reestructuración del movimiento obrero organizado.

11 Para nosotros existe una dialéctica objetiva entre la radicalización y la politización de las luchas obreras, la extensión de la vanguardia con carácter de masas, el reforzamiento de los marxistas-revolucionarios en su seno, su creciente participación en las luchas obreras, la audiencia de su propaganda revolucionaria general y sus iniciativas prác

ticas para multiplicar las experiencias de auto-organización de las masas en sus luchas para orientarlas hacia las reivindicaciones transitorias.- Ser consecuentes con esta dialéctica implica una actividad alejada por igual del espontaneísmo, que pretende, que las masas, por sí solas, serán capaces de plantear, al calor de la lucha, un sistema de reivindicaciones transitorias, como del propagandismo, que cree, que el simple crecimiento de su organización, de la difusión de sus consignas, es suficiente para elevar el nivel de conciencia de las masas.

La tarea de la organización revolucionaria es imbricarse profundamente en las luchas reales de la clase e inyectar en ellas el combate por un sistema de reivindicaciones transitorias, a través de su propaganda, su agitación y sus iniciativas prácticas de acción en torno a ellas. Una organización leninista ha de caracterizarse a la par, por su firmeza ideológica y por su capacidad de consignas en la acción sobre la base de consignas que corresponden a la situación objetiva, faciliten la auto-organización de las masas y su orientación transitoria y, apoyándose en la nueva vanguardia a sean capaces de arrastrar a sectores importantes de masas que desborden en la acción, la política de las organizaciones tradicionales. En este momento, esto significa poner en pie una estrategia de combate tal como la hemos fijado en la resolución "Hacia la H.G.R.". Con el conjunto de dichas actividades de combate, es posible empezar a reducir la diferencia entre el nivel de combatividad obrera y la debilidad del nivel de conciencia, preparando las condiciones para que la crisis revolucionaria que se abrirá con el derrocamiento de la dictadura, encuentre en el movimiento obrero a una vanguardia educada y capaz de conquistar a las masas para la toma revolucionaria del poder.

Esto significa que la condición de efectividad de nuestras iniciativas en la acción es que se determinen en función de las necesidades objetivas del movimiento y no sólo en función del estado de conciencia inicial de las masas, ya que, se trata, precisamente de modificarla. Dar a estas iniciativas de acción el máximo alcance, va a exigir poner al servicio de ellas el conjunto de la audiencia y la capacidad de movilización de la organización en los diversos sectores de intervención, haciéndoles jugar a todos ellos en el sentido de elevación del nivel de conciencia del conjunto del movimiento y reforzamiento consiguiente de la organización m-r.

Finalmente ese desarrollo de iniciativas es condición necesaria para forjar la propia organización como núcleo leninista con cuadros forjados en la acción revolucionaria, condición que es, ya hoy, necesaria para convertirse en polo de agrupamiento de la nueva vanguardia y se mostrará indispensable para que en el período de crisis revolucionaria se puedan dar los saltos necesarios hacia la conquista de la hegemonía del conjunto del movimiento.

12 Pero recorrer el camino de construir un partido revolucionario implantado en la clase obrera no debe ser concebido como un simple auto-desarrollo de la organización marxista-revolucionaria. De hecho nuestra fusión con la L.C.R., que se inicia a partir de esta Asamblea demuestra que la táctica de acercamiento crítico y unidad de acción con organiza-

ciones centristas, tal como había sido propugnado por el Comité Ejecutivo de la IVª Internacional, hace ahora 4 años, permite realizar pasos importantes hacia la construcción del partido. Dicha fusión indica que la lucha ideológica más firme con las diversas deformaciones de las organizaciones centristas, acompañada de una actitud no sectaria sino unitaria en la acción, tal y como la L.C.R. -sobre todo en el último período- ha desarrollado hacia nosotros, permite realmente atraer a la organización marxista revolucionaria no sólo individuos y sectores de la nueva vanguardia, sino incluso organizaciones muy representativas de este proceso de radicalización. En todo caso, no se debe olvidar que la condición indispensable para futuras fusiones semejantes, es que se hagan sobre la mayor firmeza programática del marxismo-revolucionario y, por tanto, de la IVª Internacional.

V.- Una táctica de unidad de acción-desbordamiento

13 Para poder construirse sólidamente, la organización revolucionaria debe responder a todos los procesos de modificación en las relaciones de fuerza que se efectúan entre la clase obrera y la burguesía, entre las masas y las direcciones reformistas del movimiento obrero, entre la nueva vanguardia y el movimiento obrero tradicional, etc. La complejidad misma de las tareas favorece el que se den simplismos.

La primera simplificación consiste en dejar a un lado el movimiento obrero-tradicional (las CC.OO. pro-PCE) con la ilusión de construir al margen de este y contra él, un nuevo movimiento obrero. La variante ultra-izquierdista de esta alternativa ha consistido tradicionalmente en los intentos de organizar el movimiento obrero como estructura dependiente de la propia organización. La variante centrista consiste en apoyarse sobre ciertas formas de recomposición del movimiento ligados a CC.OO., para terminar representándolas como una alternativa global contra aquellas (Bloque Revolucionario del MCE, Sectores de CC.OO. de B.R.). El resultado inevitable de esta política es aislar de las masas, que en gran parte siguen a las direcciones tradicionales, a los sectores de nueva vanguardia que influyen.

La segunda simplificación (L.C., Lambertistas, etc) consiste, al contrario, en desembarazarse oportunistamente de las formas diferenciadas de radicalización que reviste la nueva vanguardia, a la que inevitablemente, condenan al purgatorio de lo pequeño-burgués. Esta concepción se basa en una interpretación engañosa y derechista del Frente Único como estrategia y eje central de construcción del Partido. En base a ello, todas las potencialidades políticas de la nueva vanguardia (incluyendo aquí el movimiento estudiantil, la extrema izquierda, las CC.OO. u organismos similares "separados" de las CC.OO. oficiales, etc.) se ven desaprovechadas, favoreciendo así el mantenimiento de la influencia hegemónica del P.C.E.

Ambas simplificaciones tienden, además, a agravar uno de los mayores peligros del presente período, consistente en que se agudizaran los desniveles de conciencia existentes y que se abriera una fosa insalvable entre la nue-

va vanguardia y el movimiento obrero tradicional. La burguesía podría así -reprimir impunemente a aquella, contando con la pasividad de este, lo que -sin duda- será una de sus preocupaciones principales en el próximo período. Nuestra tarea ha de ser, por el contrario, cerrar dicha fosa y reforzar las raíces de la vanguardia en el seno del movimiento obrero tradicional.

Es necesario comprender que desarrollar al máximo la capacidad de iniciativa política de la nueva vanguardia, sólo es posible si su actividad es dirigida conscientemente a forzar la unidad de acción con el PCE, a elevar el nivel de conciencia de los obreros organizados en las CC.OO. que este controla, a impulsar las posiciones revolucionarias en su interior y a buscar la unificación de las diversas CC.OO. en base a la democracia obrera. Y viceversa: convertir a CC.OO. en organizaciones efectivas de autodefensa de la clase en todos los terrenos, imponer el Frente Único -aún circunstancial- al PCE y a las demás direcciones reformistas, exige utilizar a fondo la capacidad de movilización de las diversas corrientes de radicalización, de los grupos de extrema izquierda, de las CC.OO. "separadas", de la tendencia revolucionaria en el interior de las CC.OO. de hegemonía PCE, etc. Atender de modo exclusivo a uno sólo de estos polos, conduce a separarlos todavía más, a caer en errores ultra-izquierdistas o seguidistas.

14

Nuestro objetivo consiste en la unificación de la clase obrera contra la Dictadura y el capitalismo, y a esto se dirigen tanto los objetivos como las formas de lucha y de organización que propugnamos. Conseguirlo efectivamente, exige, arrancar a la clase obrera la influencia de las direcciones reformistas. Pero en esta tarea nos movemos entre dos límites. Por una parte las posibilidades de desbordamiento de estas direcciones son demasiado importantes para limitarnos a una defensa propagandista -de la necesidad de combate con los métodos que propugnamos; podemos materializar, por lo menos parcialmente, nuestra política. Al mismo tiempo el movimiento no está en una situación tan defensiva que al emprender sus sectores más dinámicos una acción avanzada, relacionada con las preocupaciones de masas más amplias, arriesgue un retroceso del conjunto; de hecho, todos los ejemplos van en sentido contrario, es decir, de asimilación de las iniciativas de vanguardia por sectores mucho más amplios del movimiento, incluso a pesar de las maniobras de los reformistas. Por otra parte las posibilidades de desbordamiento no llegan a ser tan importantes que permitan imponer sistemáticamente -y ni siquiera sobre aspectos parciales- consignas de lucha correctas a las direcciones reformistas; es decir, las relaciones de fuerza no nos permiten aún aplicar una táctica sistemática de Frente Único.

Nuestra táctica de unidad de acción-desbordamiento responde a este conjunto de problemas.

Las CC.OO. (las de hegemonía PCE y las otras) constituyen el lugar preferente y permanente a través del cual intentamos materializar nuestras propuestas de iniciativas de lucha por las reivindicaciones obreras y contra la Dictadura. Y ello tanto en función del análisis que hacemos de ellas cara a la H.G.R., como por la constatación de que la nueva vanguardia tiende a expresarse cada vez más, dentro de este tipo de organismos. Paralelamente desarrollamos una actividad permanente para lograr que el PCE y las demás organizaciones obreras acepten un marco de unidad de acción para las luchas. En ocasión de luchas amplias, lo anterior se concretiza en nuestros esfuerzos-

para poner en pie una Mesa Coordinadora de los comités elegidos en Asamblea que puedan existir, las CCOO, los organismos representativos de otras capas - en Lucha (estudiantes, barrios, etc) y los partidos obreros. En las luchas generalizadas las experiencias aun embrionarias de este tipo que han existido, se han mostrado como la organización mas efectiva para potenciar la generalización y la centralización del movimiento; por otra parte son este tipo de organismos los que mejor podrán abrir la perspectiva de su transformación en auténticos Comités de Huelga sobre la base de comités elegidos y revocables. La contraposición de este tipo de organismos, aun embrionarios, a los organismos de colaboración de clases (tipo de la Asamblea de Cataluña) pueden ser un arma eficaz para provocar una delimitación entre la vanguardia amplia, e incluso para introducir diferenciaciones políticas radicales en el PCE.

15 Sin embargo, la orientación anterior puede quedarse muy por debajo de las posibilidades o simplemente no realizarse, si nos limitamos a defenderla en nuestra agitación y propaganda autónoma o hacer propuestas en el interior de CCOO, por medio de la tendencia que agrupamos. Es necesario utilizar todas las posibilidades prácticas de materializar nuestra política, aunque solo sea muy parcialmente (por ejemplo, coordinación efectiva de diversos tipos de CCOO, en ocasión de luchas - tal como hicimos en Guipúzcoa en solidaridad con CAF - cuando las direcciones de estos organismos se niegan a la coordinación).

En primer lugar haciendo asumir dicha política por los agrupamientos puntuales que hayamos podido aglutinar en el interior de CCOO, o bien cuando no existen CCOO, o cuando bajo influjo de su burocracia estas se niegan a llevar una intervención eficaz, creando agrupamientos "específicos" fuera de CCOO. Estas rupturas ocasionales del marco de CCOO deben integrarse dentro de un trabajo mas global de reconstrucción de las mismas, considerando que para llevarlo a cabo debe combinarse la necesidad de dar una salida a la combatividad de los luchadores de vanguardia, con una educación de los mismos en la posibilidad de desarrollar un trabajo revolucionario dentro de las CCOO. Reconstruir y unificar CCOO. va ligado a la capacidad de los marxistas-revolucionarios para construir en su interior una tendencia revolucionaria a escala Estado, capaz de impulsar en la práctica iniciativas de acción y de presentarse como una alternativa a la fracción P.C.E., hegemónica a este nivel. Eso no será posible si se renuncia a toda posibilidad de estas rupturas ocasionales.

En segundo lugar es necesario apoyar nuestras iniciativas políticas con la capacidad de movilización en los sectores no proletarios (ya sea autónomamente o en unidad de acción), especialmente en la juventud estudiantil, potenciando a fondo sus posibilidades de politización intensa y la atracción que ejercen sobre ellos las luchas proletarias.

En tercer lugar, desarrollar una táctica unitaria con respecto a grupos de extrema izquierda, sobre consignas que se correspondan a las necesidades reales del movimiento. Nuestra actitud respecto a ellos no es de desprecio global considerándolos como un fenómeno "pequeño-burgués" o "centristas" a secas; por su apoyo en la nueva vanguardia son una realidad estructural del período y, en determinadas circunstancias, son capaces de aceptar una unidad de acción sobre bases correctas. Esta unidad de acción con la extre

ma izquierda, pretende alcanzar tres objetivos. En primer lugar potenciar la movilización de los sectores más amplios de la nueva vanguardia. En segundo lugar ganar la hegemonía sobre esta nueva vanguardia, destruyendo la influencia de las posiciones centristas, ultra-izquierdistas, etc., gracias a la combinación de la lucha ideológica con la demostración práctica de la eficacia de la política y organización marxista revolucionaria. Finalmente apoyarnos en la nueva vanguardia influenciada por la extrema izquierda para procurar una relación de fuerzas más favorable frente al P.C.E. y el sindicalismo. Pero tampoco desarrollamos con ella una táctica de unidad de acción indiscriminada, ya que sus deformaciones políticas les llevan a menudo a posiciones sectarias, oportunistas, ultra-izquierdistas, etc.

VI.- La dialéctica de los sectores de intervención (nuestro trabajo de masas)

16 La nueva vanguardia no es una realidad homogénea sino que se expresa a través de las diversas corrientes de radicalización, sobre las que inciden distintas líneas políticas. Conquistar la hegemonía política y organizativa sobre esta nueva vanguardia exige tener en cuenta sus formas concretas de emergencia, incidiendo sobre sus preocupaciones reales, pero sin adaptarse a ellas. La dialéctica de los sectores de intervención responde, precisamente, a la necesidad de combinar los ritmos desiguales de radicalización que se producen en los diferentes sectores, para impulsar hacia adelante al movimiento obrero en su conjunto, reforzando al mismo tiempo la organización revolucionaria. Se trata de apoyarse en la dialéctica objetiva que existe entre las diversas corrientes de radicalización, para potenciar iniciativas políticas que permitan un avance del movimiento de masas contra la dictadura y el capitalismo y, a la vez, una educación política de esta nueva vanguardia que la aproxime al marxismo-revolucionario; todo ello teniendo en cuenta que nuestro objetivo prioritario consiste en el reforzamiento de la implantación obrera.

Esto significa que la conquista de la nueva vanguardia debe hacerse gracias a su educación en un trabajo de masas -y no a través de una mera "conquista ideológica"- como condición de poder hacer de ellos cuadros organizadores de la clase. Pero no todo trabajo de masas es capaz de asegurar, al mismo tiempo, un avance del movimiento y la educación política de franjas de vanguardia en el marxismo-revolucionario. No se trata sólo de optar por un trabajo de masas revolucionario, frente a otro reformista sino que debemos tener también en cuenta, que no tenemos una capacidad organizativa suficiente para asumir determinados aspectos de un trabajo de masas que, en sí mismo, podrían ser correctos. A partir de esta realidad es necesario definir nuestras prioridades (aun cuando un crecimiento organizativo nos vaya a exigir en el período ampliar estas tareas): ¿que sectores de intervención debemos elegir?; ¿que trabajo de masas debemos desarrollar en ellos?; ¿como se combina con el trabajo autónomo?.

De lo anterior se desprende también la problemática de las organizaciones a potenciar en cada uno de los sectores de intervención. Las estructuras de simpatizantes de las que nos dotamos (Comités Proletarios y Comités Revolucionarios) se justifican por la imposibilidad actual de construir una tendencia estable en CC.OO. a nivel Estado y una corriente política de masas, estable también, en los demás sectores, mientras que ya hoy, tenemos necesidad de disponer de estructuras amplias y estables a través de las cuales pueda potenciarse tanto el trabajo de masas, como la politización de la nueva vanguardia hacia el marxismo-revolucionario. Estas estructuras dependen del tipo de radicalización que se desarrolla en cada medio, del tipo de intervención que potenciamos en él y de la propia realidad de L.C.R.-E.T.A. (VI). Eso explica que las diversas organizaciones de simpatizantes que potenciamos sean bastante diferentes entre sí.

Trabajo obrero:

17 a.- En el estadio actual del trabajo obrero de la organización debe ser una combinación de trabajo autónomo como organización política, dentro y fuera de CC.OO., con un trabajo en el interior de las CC.OO. u organismos de tipo similar, para construir una tendencia revolucionaria, de lucha de clases, estructurada en su interior.

El trabajo autónomo (que puede abarcar -en Guipúzcoa por ejemplo- desde la campaña de solidaridad con C.A.F. hasta una campaña Aberri Eguna) se deriva de la necesidad de elevar continuamente el nivel de conciencia de los luchadores obreros (agrupados o no en CC.OO.), respetando al mismo tiempo la autonomía propia de las Comisiones. Este trabajo autónomo no puede ser reducido a la propaganda y agitación más las propuestas de acción dentro de CC.OO.. Eso es, sin duda, necesario e insustituible; pero sería autolimitar nuestras posibilidades si no potenciáramos movilizaciones autónomas, aunque puedan ser minoritarias en parte de las CC.OO. en que intervenimos y no obstante, corresponder con la radicalización de una parte de la vanguardia obrera y ser capaces de llevar a la acción a un sector importante de las masas.

Esto puede tener como consecuencia que, para impulsar una determinada acción, bloqueada por los reformistas en el interior de CC.OO., L.C.R.-E.T.A. (VI) tenga que apoyarse o potenciar un reagrupamiento puntual para la acción al margen de las CC.OO. En todo caso no utilizaremos este reagrupamiento para construir una organización alternativa a CC.OO. sino para educar a los luchadores allí organizados en la necesidad de luchar por el reforzamiento y la unificación de CC.OO. constituyéndose como tendencia de lucha de clases en su interior, en base a la democracia obrera. Esta educación se verá facilitada por la actitud combativa de los marxistas-revolucionarios dentro de CC.OO. y la demostración de la eficacia práctica de esta orientación que sean capaces de hacer.

b.- Pero por importante que sea el trabajo autónomo, no podría en ningún caso ser una excusa para retrasar el trabajo de tendencia en CC.OO. y organismos similares. Nosotros consideramos que -sobre todo tras la crisis del ultratraizquierdismo- uno de los distintivos fundamentales de la vanguardia obrera es su capacidad de organización permanente en organismos tipo CC.OO. Pero por eso sería iluso intentar ganar la influencia marxista-revolucionaria

sobre la vanguardia obrera y la clase al margen de un trabajo de tendencia en esos organismos.

La relación de fuerzas en CC.OO. no nos permite crear, hoy por hoy, una tendencia estable, a escala Estado, en torno a la plataforma de acción que proponemos a las CC.OO.(2). En estas condiciones la función de dicha plataforma consiste en: 1º) constituir la base de la propaganda, la agitación y las propuestas de acción que formulemos a CC.OO.; 2º) definir la línea que CC.OO. debería vehicular de forma que resulte educativo para luchadores obreros que combaten en su interior para que CC.OO. adopte una línea de lucha de clases y de funcionamiento interno basado en la democracia obrera. Construir una tendencia estable en CC.OO. a escala Estado exigiría como precondición una implantación mucho más sólida de la propia organización, capaz de proporcionar una coordinación y centralización de CC.OO. (infraestructura, información, etc.) incluso a pesar de la maniobras del P.C.E. Sólo llegando a ser una alternativa práctica al P.C.E. a este nivel será posible el reagrupamiento de una tendencia estable. Esto no obsta para que en aquellos, muy pocos, puntos donde podemos ya cumplir ese papel, establezcamos una tendencia revolucionaria.

Lo que sí es realizable hoy, son las tendencias puntuales, es decir, reagrupamientos de militantes obreros de CC.OO. (eventualmente una tendencia de este tipo puede ser constituida por un comité "específico", o coincidir con el) en torno a estas consignas concretas de acción, para un período más o menos corto, formuladas en base a nuestra plataforma y que corresponden a la situación concreta del movimiento en una fábrica, ramo, localidad o, incluso, a escala Estado. Lo que caracteriza, pues, a una tendencia puntual es referirse sólo a aquellos aspectos de la plataforma que proponemos a CC.OO., que centran la lucha de masas en un momento dado. La dinámica de una tendencia puntual es que una parte, más politizada, acepta entrar en un C.P. (Comité Proletario) y otra siga, simplemente, militando en CC.OO.

C.- Los C.P. son los organismos de simpatizantes que actualmente potenciamos. Los definimos como estructuras estables que: 1º) engloban tanto a nuestros simpatizantes estrictos (del conjunto de nuestra política), como a los obreros que se nos han acercado puntualmente a través de una tendencia y que siguen dispuestos, explícitamente, a trabajar con L.C.R.-E.T.A. (VI), aunque sabemos que el nivel de comprensión que tienen de nuestra política es muy limitado (de hecho lo que han visto de nosotros en la empresa o en una lucha concreta); 2º) están dispuestos a impulsar la construcción de una tendencia revolucionaria en CC.OO. y a ampliar el radio de las iniciativas autónomas de L.C.R.-E.T.A.(VI).

d.- Trabajo autónomo y trabajo de tendencia se realizan tanto alrededor de temas de lucha concreta de empresa, como en torno a iniciativas centrales de la organización. Es preciso comprender la necesidad de combinar estos dos tipos de trabajo y sus relaciones mutuas.

////////////////////////////////////
(2) Esta plataforma de acción quedaba explicada en el Zutik 56 y en los 9 puntos propuestos por la L.C.R. bajo el título "Por qué deben luchar las CC.OO."

La intervención sectorial en torno a las luchas y la actividad directa de nuestras fuerzas dentro de su empresa, ha de suponer una demostración a los obreros de esas zonas de la seriedad de la organización marxista-revolucionaria. Además es preciso recordar, una vez más, que los obreros de vanguardia se dirigirán a la organización sólo a condición de que vean en nosotros un instrumento útil y efectivo para las luchas y que medirán dicha utilidad no sólo en las grandes luchas de masas, sino también en los combates parciales de zona o de empresa.

Sin embargo es la intervención central, a escala de todo el Estado, la que tiene una especial importancia. Si la organización marxista-revolucionaria quiere ser la vanguardia efectiva del proletariado, debe ser capaz de proponer y llevar adelante iniciativas de acción capaces de hacer avanzar al conjunto del movimiento; se trata por tanto de iniciativas que sólo pueden ser decididas en función de un análisis del conjunto del movimiento, es decir - de su situación a escala Estado y no sólo de la conciencia subjetiva que, en cada localidad, tenga ese movimiento. Lo que, en todo caso, resulta claro, es la importancia decisiva que el trabajo a nivel Estado tiene en torno a aquellas luchas que afectan objetivamente al conjunto del movimiento obrero (Convenios, por ejemplo) facilitando así las posibilidades de amplia unificación del movimiento y en los combates más relevantes contra la dictadura (Sumario 1.001, o contra los asesinatos de obreros, etc.) y en el desarrollo de solidaridad con las grandes explosiones obreras.

e.- Otro problema que aparece es la necesidad de definir -en función de un análisis detallado- la dialéctica que establecemos entre el trabajo en las CC.OO. de hegemonía P.C.E. que deben ser privilegiadas a nivel Estado por ser las únicas que tienen realidad a este nivel y las demás CC.OO. u organismos semejantes. (que en Euskadi, por ejemplo, tienen importancia fundamental). También entre los ramos o zonas geográficas de una provincia debe definirse una dialéctica que tenga en cuenta los ritmos diferenciados de radicalización y la necesidad de que nuestra implantación avance hacia los sectores clave del aparato productivo.

La construcción de una corriente revolucionaria en la enseñanza :

18

La necesidad para la burguesía de paliar la crisis de su sistema educativo le ha llevado a la aplicación de un proyecto global de rentabilización-pacificación de la enseñanza, que ha tenido como resultado más sobresaliente un salto hacia adelante en las movilizaciones de todos los sectores de la enseñanza, que han hecho ya la experiencia de jornadas comunes (14 de Febrero y 8 de Marzo del 72, fundamentalmente) y que han jugado un papel importante en luchas de conjunto contra la dictadura (San Adrián, etc.).

La construcción de una corriente revolucionaria en la enseñanza persigue dos objetivos fundamentales: 1º) impulsar la formación de un frente de enseñanza que sea capaz de hacer retroceder parcialmente los planes de la dictadura en ese terreno, educar a una amplia franja de estudiantes, profesores y maestros en la denuncia de la enseñanza clásica y llevarlos a apoyar el programa del proletariado en este terreno; favorecer ya desde ahora el desarrollo de luchas conjuntas contra la Ley General de Educación; 2º) llevar a las franjas más amplias posibles de estudiantes, profesores y maestros a in

tervenir en luchas políticas de masas contra la dictadura, el capitalismo y el imperialismo; en especial asegurar la solidaridad activa y efectiva de estos sectores en ocasión a las grandes luchas proletarias y a los combates de masas contra la dictadura.

El desarrollo de esta corriente revolucionaria en la enseñanza y su ligazón con el proletariado revolucionario es una tarea a largo plazo. Cubrirla efectivamente exige tener en cuenta las distintas experiencias de lucha y politización de los diversos sectores de la enseñanza y la distinta realidad de L.C.R.-E.T.A.(VI) en ellos. De estas particularidades depende tanto el tipo de intervención específica en cada sector como el tipo de organización que potenciamos:

a.- En el Movimiento Universitario tenemos como objetivo la construcción de Comités de Lucha constituidos sobre la base de los ejes de la línea Universidad Roja pero con la suficiente flexibilidad para ser capaces de incorporar, en cada lucha concreta, a los estudiantes dispuestos a intervenir con las consignas que proponemos y cuya comprensión más completa de la línea U. R. se realizará a través de su militancia en los Comités de Lucha. Pero es teprayecto no debe llevarnos a una división ideologista y sectaria (es decir: fuera de los ritmos de radicalización y de las diferenciaciones que se produzcan en la vanguardia estudiantil) de los organismos unitarios hoy existentes. Debemos combinar la construcción de C. de L. en las universidades más avanzadas políticamente, con un trabajo de tendencia en los organismos unitarios de las más atrasadas, trabajo que, a medida que los C. de L. empiecen a cobrar una realidad propia, se presentará explícitamente como una tendencia que trabaja para su creación en todas partes.

La actividad autónoma, especialmente la lucha ideológica y la defensa de la totalidad de nuestro programa, cobran una importancia excepcional en función de la intensa politización del medio y de la radicalización fuertemente ideológica que le es propia. Por ello es importante la construcción de fuertes organizaciones de simpatizantes (C.R. -Comités Revolucionarios-) que vehiculicen tanto la intervención autónoma como el trabajo de tendencia en los organismos unitarios o -cuando no existan estos- en los reagrupamientos puntuales. A medida que avance la formación de nuestra propia tendencia en la Universidad, es esta la que pasaría a asumir la vehiculización de nuestra política, pero creemos que el mantenimiento de los C.R. es necesario para apoyar el desarrollo en profundidad de nuestro programa global, la lucha ideológica y las funciones de formación marxista revolucionaria de sus miembros.

b.- En Enseñanza Media, la poca experiencia del movimiento, su carácter más puntual que viene facilitado por la dispersión geográfica de los centros, etc., no nos permiten por el momento estructurar una tendencia estable en el interior de los organismos unitarios existentes: por la misma razón no podemos limitar nuestra actividad a este trabajo de tendencia. Nuestro objetivo, por ahora, es crear una red de C.R. amplios que asuman el doble trabajo de intervención autónoma sobre el medio y el trabajo de tendencia.

C.- En Escuelas de Formación Profesional, no puede hablarse de la existencia generalizada de organismos unitarios. Nuestro objetivo allí consiste también en la creación de una red de C.R. amplios que asuman tanto la inter

vención autónoma sobre el medio, como el posible trabajo en tendencia donde hubiera organismos unitarios.

d.- En Profesores no Numerarios, apoyamos la construcción de Comisiones de P.N.N. como organismos unitarios de vanguardia, ya que (dada la experiencia del movimiento) constituyen el lugar donde puede cristalizar una vanguardia dispuesta a continuar la lucha contra el legalismo y el "peticionismo", que se ha producido fundamentalmente durante el pasado curso 72-73. Sin embargo nuestro trabajo fundamental se invierte en la creación de una red de C.R. - capaces de impulsar nuestro trabajo autónomo y el trabajo de tendencia dentro de las Comisiones de P.N.N.

En todos los sectores de la enseñanza luchamos por la estructuración democrática del movimiento (sobre la base de Comités escogidos y revocables en Asamblea y coordinados entre sí) en ocasión a las luchas que se produzcan.

Trabajo en torno a la lucha contra la opresión nacional de Euskadi

19

Para nosotros ganarnos la hegemonía entre los sectores radicalizados en torno al Problema Nacional e impulsar, más y más, este combate de masas contra la dictadura, exige combinar 4 ejes fundamentales de intervención: 1º) las campañas centrales a nivel Estado; 2º) iniciativas (centrales y sobre todo a nivel Euskadi) en defensa de los militantes de E.T.A.(V) contra la represión policiaca; 3º) intervención específica en Ikastolas y organismos populares; 4º) lucha ideológica incesante contra el nacionalismo vasco.

a.- La extrema radicalización y virulencia de la lucha contra la opresión nacional de Euskadi lleva peligro de perderse o de desviarse por derroteros exclusivamente nacionalistas, si no se rompe con el relativo aislacionismo - en que -después de las memorables jornadas de Burgos- se ha vuelto a sumergir a nivel Estado. Como uno de los factores políticos importantes de la lucha de clases bajo el franquismo, la lucha de Euskadi por su libertad nacional exige que los marxistas-revolucionarios desarrollemos campañas a nivel Estado, en defensa del "derecho a la separación de Euskadi" y en solidaridad con su lucha contra la dictadura. Esta es, además, la única vía para romper el chovinismo anexionista de gran nación que pueda existir en el proletariado y masas populares de España, así como el chovinismo nacionalista-pequeño-burgués que fomentan las organizaciones nacionalistas entre las masas vascas; el resultado de todo ello será elevar, aun más, la radicalización del combate de masas contra la opresión nacional y unificar a la clase obrera, a la vez que servirá para educar en el internacionalismo y en la política proletaria a sectores de vanguardia que, en torno a esta cuestión, se radicalizan en Euskadi.

b.- La represión contra los militantes nacionalistas de E.T.A. (V), es uno de los componentes casi cotidianos de la lucha de clases en Euskadi. Frente a ello, dicha organización ha demostrado su incapacidad para tejer todo lazo efectivo con las masas, de forma que dichos ataques represivos pudieran resultarle más problemáticos a la dictadura. El abandono por E.T.A.Vª de todo trabajo sistemático de masas, ha estado a la base de una ausencia casi total de movilizaciones en respuesta al asesinato de 5 de sus más prestigiosos combatientes a lo largo del último año. Nuestra tarea consiste en profundizar el trabajo sistemático que estamos llevando -desde hace ahora un -

año- en defensa de los militantes de E.T.A. Vª contra la represión; en pa-
sar de la propaganda y agitación sistemáticas a las que casi nos hemos limi-
tado a lo largo de este año, a la asunción de iniciativas políticas dirigi-
das sobre todo a la nueva vanguardia obrera y estudiante y a los sectores -
de masas más sensibilizados por el problema nacional, haciendo de todos -
ellos una palanca que arrastre a dicho combate a sectores más amplios de la
clase obrera y el pueblo.

C.- La contradictoria situación de las Ikastolas (ahogadas al mismo tiempo-
por la dictadura y por las maniobras reaccionarias de la burguesía vasquis-
ta), unida a la necesaria labor a contra-reloj que hay que llevar en su in-
terior en el presente período, exigen la creación de una corriente amplia -
(englobando a maestros, padres, cotizantes) sobre la base de cuatro ejes -
centrales: 1ª) Defensa del euskera y la educación progresista contra la re-
presión; 2ª) Por una democracia real en las Ikastolas; 3ª) Por la unión de
irakasles, maestros de escuelas nacionales, estudiantes y profesores; 4ª) -
Por el derecho a la autodeterminación de Euskadi.

A nuestro entender una corriente de este tipo ni es ni puede ser un organis-
mo ligado estructuralmente a L.C.R.-E.T.A.(VI). Expresa, al contrario, un
eje divisorio entre los dos sectores que hoy combaten entre si en las Ika-
stolas (el popular y el burgués), a la vez que impulsa la defensa del euske-
ra al ámbito obrero, popular y estudiante. Creemos que los procesos que hoy
se efectúan dentro de las ikastolas, exigen la unificación en la acción de
todos aquellos sectores que combaten por una alternativa progresista para -
el euskera y las ikastolas. Los acuerdos entre organizaciones políticas pue-
den, si no solucionar, si al menos dar un impulso notable a dicha unifica-
ción. En este sentido, la posibilidad de acuerdos con E.T.A. Vª se plantea-
de forma muy problemática. Tratando de ahuyentar el fantasma del "españolis-
mo", E.T.A. Vª está perdiendo toda visión lógica de los procesos reales que
se operan en las Ikastolas. El hecho de que para combatir el fantasma haya-
optado -más de una vez- por unirse a la derecha nacionalista (aun cuando es-
to se haya tenido que hacer, expresamente, trás la bandera del anti-marxis-
mo) hace que las posibilidades de acuerdos unitarios con ellos frente a la
coalición de derechas, se plantee poco menos que imposible. En todo caso -
esas reaccionarias maniobras de E.T.A.Vª le están acarreado resultados ne-
gativos, ya que, por un lado, comienza a quedar fuera de las Ikastolas más
progresistas y, por otro, se encuentra en situación de minoría ante la bur-
guesía en las Ikastolas controladas por esta. Tampoco sería, pues, de extra-
ñar que el carácter super-empirista de dicha organización le forzase a un
giro de 180º.

El tipo de organismos que la organización marxista revolucionaria pondremos
en pie, será, exclusivamente, una red de C.R. que al mismo tiempo que traba-
jan con otros sectores en unificar fuerzas tras los 4 ejes citados, trata-
rán de impulsar dentro de esa corriente popular, la propaganda por la con-
cepción proletaria de la enseñanza y del sistema educativo, desarrollarán -
iniciativas en base al programa de L.C.R.-E.T.A.(VI), etc.

d.- El combate contra la opresión nacional ha radicalizado en amplias fran-
jas de Euskadi un profundo sentimiento anti-dictatorial. En numerosos pue-
blos -sobre todo en Vizcaya y Guipúzcoa- esta radicalización ha estado a la
base de la aparición de organismos populares de diverso tipo. Pero la desi-

gualdad casi infinita en la radicalización y politización de los diferentes sectores (e incluso resulta difícil precisar los límites de estos sectores) impide definir un tipo determinado de estructura para el trabajo en estos organismos populares y, en general, en este tipo de pueblos pequeños. En todo caso será prioritario la organización de redes amplias de simpatizantes (C.R.) pero con la suficiente flexibilidad para ampliarse en torno a iniciativas concretas (creación de Juntas anti-represivas, por ejemplo... aunque en determinados lugares tampoco es descartable la organización permanente de estas) y para trabajar en el seno de los organismos populares existentes.

Al mismo tiempo una aplicación adecuada de la dialéctica de sectores exigirá en numerosos de estos pueblos pequeños de Euskadi unificar los C.R. de componentes de diferentes sectores sociales (desde el obrero al arrantzale pasando por el estudiante de enseñanza media y la andereño).

VII.- Autodefensa e iniciativas armadas

20

Hemos señalado repetidas veces, que una de las cuestiones fundamentales para hacer avanzar las luchas actuales hacia la Huelga General Revolucionaria, pasa por superar el estadio de huelgas generales locales, que caracterizan el presente período, a combates unitarios a escala Estado. Pero para que esto se produzca es -a su vez- necesario que dichas huelgas locales mantengan una cierta duración que permita organizar la solidaridad a nivel estatal. La burguesía, que se ve ya incapaz de evitar el primer tipo de explosiones, es consciente del gravísimo peligro que le crearía el segundo. La huelga general de Pamplona sirvió para comprobar que todos los esfuerzos de la burguesía ante las grandes luchas locales se centraran, en un primer momento, en cortar su carácter masivo. Para ello su primera medida será, normalmente, el cierre de empresas (aunque en determinados casos -como en Pamplona- la relación inicial de fuerzas no le permitirá imponer esta medida); a partir de esto sus esfuerzos se centrarán en concentrar en las localidades en lucha un grandísimo aparato policial que evite el mantenimiento de la lucha en la calle.

Si el movimiento no logra rebasar esta doble pared de la burguesía, las posibilidades de una lucha organizada desaparecen y, al mismo tiempo, la ausencia de esta dificulta la organización de la solidaridad a nivel Estado. En estas condiciones la organización de la autodefensa se convierte en el problema fundamental para poder abrir posibilidades a la autoorganización de los combates y para mantener la lucha el tiempo necesario que permita organizar la solidaridad en otros lugares. Unificar a las masas obreras contra el capitalismo y la dictadura, construyendo en ese trabajo una organización leninista de combate, exige responder política y organizativamente a esta problemática.

Nuestros esfuerzos actuales han de estar encaminados a convertir a los organismos de agrupación de la vanguardia amplia (tipo CC.OO.) en instrumentos capaces de organizar ellos mismos e impulsar entre las amplias masas, la autodefensa contra las fuerzas represivas. Pero esto no se va a lograr sólo con propaganda, ni con propuestas, esperando que las direcciones burocráticas de estos organismos asuman las responsabilidades que les competen. Precisamente por eso es necesario (junto a la propaganda y propuestas, que han

de mantenerse) desarrollar una política de iniciativas a partir de los sectores que coyunturalmente logremos agrupar y, a partir, sobre todo, de las propias fuerzas organizativas (incluyendo aquí C.P., tendencia, etc.). Política de iniciativas que ha de comprender:

a.- La organización de la autodefensa a partir de aquellas CC.OO. en las que esto pueda lograrse, aún cuando el resto de las CC.OO. del mismo sector o zona no estén dispuestas a hacerlo.

b.- Agrupamiento con luchadores obreros, de dentro y fuera de CC.OO., dispuestos a tomar iniciativas de autodefensa que luego puedan ampliarse a sectores mucho más amplios, para evitar el cierre de las empresas, para defender a los líderes del movimiento, para organizar las manifestaciones y defenderlas -inicialmente al menos- de las fuerzas represivas.

c.- Ampliar las iniciativas de autodefensa en la calle con luchadores de otros sectores (estudiantes, barrios, etc) dispuestos a agruparse para ello.

Esta es la única vía por la que podremos hacer avanzar la organización de la autodefensa a partir de CC.OO., educar política y técnicamente a sus militantes para ello y, al mismo tiempo, abrir perspectivas concretas a su organización masiva.

A otro nivel, la organización de manifestaciones-comando, bien preparadas técnicamente, puede jugar un papel significativo tanto para ejemplificar los métodos de lucha que proponemos y demostrar que con ellos es posible combatir, como para relanzar el movimiento en aquellas ocasiones en que la concentración de las fuerzas policiales haya obligado a aquel a replegarse.

21 Si bien es cierto que las experiencias de los trabajadores avanzados y de las masas en este terreno, son una condición indispensable para prepararse técnica y políticamente para la Huelga General Revolucionaria, no se puede, sin embargo, pensar en una progresión lineal de esta preparación. La situación actual es, ante todo, una situación de profunda inestabilidad social, en la que la lucha puede dar grandes saltos repentinamente y plantear problemas de organización que la víspera no existían y que de carecer, una y otra vez, de instrumentos adecuados para resolverlos podría comprometer seriamente las posibilidades revolucionarias del período.

Por eso, la organización revolucionaria no puede contentarse con preparar su estructura para responder a las exigencias a las que ya ahora se encuentra enfrentado el movimiento (es decir, a las iniciativas de organización de autodefensa en ocasión de las luchas), sino que ha de preparar dicha estructura para poder ponerse al frente de las exigencias de organización que las bruscas variaciones y saltos adelante de la situación pueden (y van, sin duda) originar. Más concretamente, esto exige la organización -aún embrionaria- de destacamentos armados de la propia organización para:

a.- Desarrollar acciones de propaganda armada, capaces de educar a la vanguardia y abrir una perspectiva más amplia a las luchas de masas actuales.

b.- Asegurar, cuando esos cambios bruscos lo exijan, el transcrecimiento de la actual autodefensa obrera hacia destacamentos permanentes y armados del movimiento (ligados a CC.OO.).

c.- Asegurar la existencia de cuadros militarmente preparados, cuya necesidad va a plantearse, sin duda, a partir de un determinado momento, como una cuestión vital para el avance de la revolución.

De esta forma, respondiendo al conjunto de los problemas políticos y organizativos que plantea la lucha contra las fuerzas represivas, podremos influir decisivamente en la educación de una amplia red de cuadros de la vanguardia obrera, en la elevación de la conciencia de las masas, en su abandono de las influencias pacifistas de las organizaciones reformistas y, así, los trabajadores avanzados verán en nosotros un instrumento efectivamente útil y disponible para la lucha. Sólo así encontrarán las masas obreras, en los futuros combates revolucionarios decisivos, una organización política y militarmente preparada para dirigir el asalto final contra la dictadura y contra el Estado capitalista.

VIII.- Construir la IVª Internacional

22 La elevación del nivel de conciencia de las masas a través de luchas revolucionarias contra la dictadura y el capitalismo, que aseguren la experiencia suficiente para el surgimiento de órganos de doble poder tras el derrocamiento de la dictadura y el transcurso de esta situación hasta la victoria de la revolución socialista.....

La creación y educación de cuadros revolucionarios en las empresas - para orientar esta perspectiva ya en las luchas actuales y ponerse al frente del movimiento en los asaltos decisivos contra el Estado burgués..... exigen ser tomadas como tareas a realizar conscientemente. Por esto, construyendo el Partido revolucionario por medio de nuestra intervención en las luchas actuales tras esa doble perspectiva señalada, creamos el instrumento de nuestra lucha capaz de realizarla. La fusión de L.C.R. y E.T.A.(VI) constituye un paso de importancia histórica hacia la creación de ese Partido.

Pero del mismo modo que no creemos en la posibilidad de edificar el socialismo en un sólo país, tampoco creemos en la posibilidad de crear el partido revolucionario en un país aislado. Tenemos necesidad de una Internacional revolucionaria que permita situar y resolver los problemas del socialismo desde el punto de vista de los intereses mundiales del proletariado.

Es la construcción de esta Internacional la tarea a la que contribuimos adheriéndonos a la IVª Internacional fundada en 1.938 por León Trotsky para -en lucha contra la degeneración estalinista- combatir resueltamente por la victoria de la Revolución Socialista Mundial.

★ ★ ★

de colaboración de clase con la burguesía.

i.- Educar sistemáticamente a la vanguardia obrera en una concepción revolucionaria de la toma del poder. Defender programáticamente la consigna de G. de los T. como única alternativa eficaz a la Dictadura.

j.- Impulsar la solidaridad internacionalista mediante la propaganda, la agitación, las movilizaciones masivas o -
Viene de la página...35

las iniciativas autónomas de los mismos m-r.

k.- Propagar sistemáticamente el modelo marxista del socialismo: concepción de la democracia socialista, del estado obrero y de la autogestión democrática y centralizada de la sociedad. Este conjunto de tareas se resume a su vez en una orientación estratégica central: preparar la H.G.R. que derroque la Dictadura franquista y abra paso al combate definitivo por la destrucción del Estado burgués.

★ ★ ★